



FACULTAD DE  
CIENCIAS SOCIALES  
UNIVERSIDAD DE CHILE

## **Madres e hijas adolescentes: una mirada hacia el proceso de individuación en contextos familiares monoparentales**

*Artículo para optar al título de Psicóloga*

**Autora**

Margaret Saavedra Muñoz

**Profesor Patrocinante**

Claudio Zamorano Díaz

Santiago de Chile, Agosto 2018

## **Madres e hijas adolescentes: una mirada hacia el proceso de individuación en contextos familiares monoparentales**

Mothers and adolescent daughters: a look at the process of Individuation in single-parent family contexts

### **RESUMEN**

Durante la adolescencia el proceso de individuación adquiere gran relevancia para el desarrollo psicosocial de los individuos, destacando la familia como un mediador importante para el progreso del mismo. Al respecto, existe un amplio debate sobre el impacto que tienen los sistemas familiares monoparentales en la estabilidad de sus integrantes, encontrándose opiniones divergentes en cuanto a sus efectos. De este modo, dado que son escasas las investigaciones que han estudiado las características del proceso de individuación de hijas adolescentes que viven solo con sus madres, la presente investigación busca profundizar en la comprensión de dicho fenómeno relacional. Para ello se utilizó una metodología cualitativa mediante la realización de entrevistas y el análisis de dibujos. Los resultados fueron agrupados en tres dimensiones que caracterizan las dinámicas relacionales de las participantes. A partir de los principales hallazgos es posible concluir que la relación diádica contribuye al mantenimiento y estabilidad del vínculo entre madre e hija, sin embargo, interfiere en el proceso de individuación de las adolescentes en aspectos específicos.

**PALABRAS CLAVE:** Adolescencia, monoparentalidad, individuación.

### **ABSTRACT**

During adolescence the process of individuation acquires great relevance for the psychosocial development of individuals, highlighting the family as an important mediator for the progress of it. In this sense, there is a wide debate regarding the impact of single-parent family systems on the stability of its members, with divergent opinions concerning its effects. In this way, given that there are few researches that have studied the characteristics of the process of individuation of adolescent daughters who live alone with their mothers, this research seeks to deepen the understanding of this relational phenomenon. For this purpose, it was used a qualitative methodology by doing interviews and drawing analysis. The results were grouped into three dimensions that characterize the relational dynamics of the participants. From the main findings it is possible to conclude that the dyadic relationship contributes to the maintenance and stability of the bond between mother and daughter, however, it interferes in the process of individuation of adolescents in specific aspects.

**KEY WORDS:** Adolescence, single parenthood, individuation.

## INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa crucial durante el ciclo vital que implica cambios biológicos y psicológicos importantes para la consecución de hitos significativos que contribuyen al desarrollo individual (Iglesias, 2013; Kuhn & Franklin, 2007). Al constituirse como un período de transición hacia la adultez es fundamental que los adolescentes sean conscientes de sus actos y autores de su propio proceso de autorealización (Arbex, 2002).

Sin embargo, en algunos adolescentes las demandas personales y sociales pueden generar dificultades de adaptación y malestar psicológico, o incluso impedir un adecuado reconocimiento de sí mismos. Al respecto, Haley (1995) y Garro (2012) señalan que gran parte de las consultas clínicas durante esta edad se asocian a conflictos no resueltos a partir de procesos de individuación cuya conducción ha resultado compleja. En relación a ello, Mayorga (2013) sostiene que el sistema familiar se constituye como un mediador sustancial para el éxito o fracaso en dicho proceso.

En este sentido, existe un amplio debate respecto al impacto del grupo familiar sobre el funcionamiento de sus integrantes, según la estructura y configuración que posea (Martínez-Monteagudo, Estévez & Inglés, 2013; Mayorga, 2013; Minuchin, 1977). Así, es posible encontrar opiniones divergentes en cuanto a los efectos que las familias monoparentales a cargo de la madre pueden causar en los hijos. Por un lado, están aquellas que asocian la ausencia paterna a serios problemas en el área afectiva y conductual (Venegas, Barbosa, Alfonso, Delgado & Gutiérrez; 2012; Vicente, Saldivia, De la Barra, Melipillán, Valdivia & Kohn, 2012); mientras que por otro, están las que aseguran que la falta del padre no implica necesariamente dificultades en el crecimiento y salud mental de los niños, niñas y adolescentes, sino que más bien estos riesgos se vinculan a múltiples factores (Amato & Keith, 1991; Featherstone, 2001; González, 2011; Puello, Silva & Silva, 2014; Silverstein & Auerbach, 1990).

Con respecto a Chile, el número de familias monoparentales a cargo de la madre ha ido en aumento durante los últimos 15 años, llegando a constituir el 77% del total de los hogares uniparentales durante el año 2015 (Ministerio de Desarrollo Social, 2017). Sin embargo, se desconoce cuántas de estas familias poseen hijos adolescentes, como también el impacto que dicha configuración pueda tener sobre su desarrollo psicosocial.

En consideración de este escenario, el presente trabajo busca explorar y describir el proceso de individuación en adolescentes mujeres que forman parte de sistemas monoparentales a cargo de la madre. El estudio adquiere gran relevancia, en primer lugar, dado el poco conocimiento sobre el desarrollo de la individuación en adolescentes mujeres que junto a sus madres se constituyen como díadas en un contexto monoparental. En segundo lugar, dado que algunas investigaciones plantean que las adolescentes mujeres presentan mayores dificultades para desarrollar un proceso de individuación exitoso y alcanzar la autonomía e independencia (Harter, 2007; Resurrección, Ruiz-Aranda y Salguero-Noguera, 2016; Fondo de Población de las Naciones, 2016; Vicente et al., 2012). Y, en tercer lugar, a partir de la hipótesis que tener a la madre como única figura con quien identificarse y diferenciarse al interior de la familia, puede reducir las oportunidades en la adolescente para desarrollar una adecuada definición personal (Ferrari, 2003).

## ANTECEDENTES

### **1. Adolescencia**

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 1986), prestando atención a las características de desarrollo biológico y psicológico de una persona sana, entiende la adolescencia como el período que transcurre desde los 10 hasta los 19 años de edad. A su vez, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2011) divide esta etapa en la adolescencia temprana (de 10 a 14 años), caracterizada por un acelerado crecimiento físico y sexual, una reorganización neuronal importante y una mayor conciencia de género e identidad; y la adolescencia tardía (de 15 a 19 años), distinguida por un significativo progreso en el desarrollo cognitivo, aumentando la capacidad de pensamiento analítico y reflexivo.

Al respecto, Arbex (2002) agrega que los adolescentes desarrollan una fuerte necesidad de identificación con sus pares; manifiestan una especial sensación de invulnerabilidad que los implica a vivir situaciones al límite; rechazan la ayuda de los adultos como expresión de su emergente autonomía y presentan una mayor susceptibilidad al entorno.

De esta manera, durante la adolescencia se desarrollan habilidades e hitos importantes que ayudan a enfrentar exitosamente la adultez, destacando entre ellos la consolidación de la identidad propia y el logro de la autonomía (OMS, 1986; Arbex, 2002; Iglesias, 2013; Ministerio de Educación, 2013; Gaete, 2015).

### **2. Individuación**

De acuerdo a Jung (1965), la individuación refiere al proceso de autorrealización a través del cual el individuo, consciente de su conexión consigo mismo, alcanza una *unicidad* como persona individual. Al respecto, Stierlin (1997) hace hincapié que este proceso no sólo compromete el desarrollo de un único *yo-mismo*, sino más bien de varios *yo-mismos* de acuerdo a las posibilidades que el contexto social ofrece para la múltiple expresión del *self*. Al mismo tiempo, introduce el término de *individuación conexa* para señalar la constante e inevitable necesidad de vinculación con otros en el logro de la independencia y autonomía personal.

Al significar un proceso paulatino y continuo durante toda la vida (Blos, 1980), el progreso de la individuación dependerá, en gran medida, del cumplimiento de objetivos específicos en cada etapa de desarrollo. De este modo, siguiendo los planteamientos de Stierlin (1997), para considerar que un proceso de individuación ha cursado con éxito es necesario que se expresen los siguientes aspectos:

- 1) Un sentimiento de identidad e integridad invariables
- 2) Capacidad para delimitarse como individuo independiente respecto de otros
- 3) Capacidad para establecer relaciones intersubjetivas con otras personas
- 4) Clara definición de metas y valores sabiendo defenderlas como propias cuando sea necesario
- 5) Vivenciarse como centro de las propias iniciativas y autoría
- 6) Hacerse cargo de la contradicción que surja entre sus tendencias y necesidades
- 7) Ser consciente que la propia individuación se basa en múltiples dependencias.

Por su parte, Garro (2012) señala que la incapacidad para sobrellevar una individuación óptima puede acarrear graves consecuencias para el desarrollo psicosocial, como la manifestación de síntomas externalizantes (conductas disruptivas, opositoras, desafiantes o agresivas) o internalizantes (desarrollo

de una baja autoestima, falta de atención o sensación de incapacidad), que amenazan el bienestar de los adolescentes y la relación con su entorno inmediato.

En suma, el crecimiento biológico y la natural evolución de las funciones cognitivas no son suficientes para asegurar la individuación en una persona, sino que además es necesario que esta se posicione como autora de su proceso, siendo consciente y responsable de la interacción y negociación con su medio. Asimismo, su conducción no será viable a menos que exista previamente una vinculación y pertenencia a un sistema relacional.

### **3. Sistema Familiar**

El concepto de familia resulta complejo de definir ya que siempre se encuentra sujeto a un contexto sociocultural e histórico determinado (Del Picó, 2011). En este sentido, un aspecto importante en la evolución de dicho término es que ya no se restringe al vínculo consanguíneo, que contemplaba únicamente las relaciones filiales, conyugales y fraternas, sino que hoy en día también son aceptadas las relaciones-emocionales, es decir, puede considerarse como una familia a aquellas personas que están unidas fundamentalmente por lazos afectivos de cuidado y protección.

Para fines del presente estudio la familia será entendida como un *sistema sociocultural abierto* capaz de reestructurarse a través del tiempo manteniendo siempre una continuidad (Minuchin, 1977). De acuerdo a Nardone, Giannotti & Rocchi (2003), en una familia subsisten reglas explícitas e implícitas que regulan y organizan las dinámicas relacionales responsables de resguardar la estabilidad del grupo. En cuanto a las interacciones familiares, McGoldrick & Gerson (1985) indican que se caracterizan por ser *recíprocas, pauteadas y reiterativas*, creándose un alto grado de interdependencia y una clara relación circular entre los integrantes (Hernández, 1997; Puello, Silva y Silva, 2014).

Junto a ello, se establece que la familia se configura como el primer ambiente de socialización en que las personas experimentan un sentimiento de pertenencia (Minuchin, 1977), establecen lazos importantes con otros (Mayorga, 2013) y ensayan diversos patrones relacionales para luego replicarlos en su medio social (Haley, 1995).

En este aspecto, las relaciones familiares poseen un grado de influencia tan significativo para el desarrollo psicosocial de los individuos, que resultan cruciales durante las dos primeras décadas de vida (Collins & Steinberg, 2007; Fullinwider-Bush & Jacobvitz, 1991; Gaete, 2015; Mcelhaney, Allen, Stephenson & Hare, 2009; MINSAL, 2009; Winnicott, 1972). En lo que refiere a la etapa adolescente, se observa que muchas de las dificultades vividas por los hijos están fuertemente relacionadas a la falta de acomodación y aceptación de los padres (Collins & Steinberg, 2007). De esta forma, un sistema parental comprometido con el desarrollo de sus hijos flexibilizará sus límites de acuerdo a los requerimientos del adolescente (Bowen, 1991), respetará y validará sus convicciones personales (Mayorga, 2013), brindará apoyo en instancias que así lo requieran (Minuchin, 1977) y reconocerá sus competencias, habilidades, proyectos y logros (Bell & Bell, 2009).

#### **3.1 Familia Monoparental**

De acuerdo a Vidal (2017) el número de sistemas familiares reconstituidos en nuestro país se ha incrementado durante los últimos decenios, siendo cada vez más común encontrar familias reagrupadas, con cuidadores del mismo sexo o con un solo progenitor, ya sea por opción voluntaria (por medio de inseminación artificial, vientres de alquiler o adopción) o por circunstancias particulares y/o catastróficas (divorcio, abandono, fallecimiento o abuso sexual). Al respecto, variados son los estudios que exploran los

beneficios y desventajas que implica un contexto familiar reconstituido; en el caso de las familias monoparentales, por ejemplo, el debate se encuentra dividido en dos amplias posturas.

Según lo señalado por Vicente et al. (2012), vivir con un solo progenitor aumenta la probabilidad en niños, niñas y adolescentes de presentar trastornos psiquiátricos en la línea afectiva y disruptiva. Mientras que Venegas et al. (2012) mencionan que la ausencia paterna durante la adolescencia se asocia a problemas conductuales y dificultades en la vinculación con la madre, ya que la falta del padre entorpecería el orden jerárquico y la clara definición de roles.

Por otra parte, González (2011) sostiene que los niños y niñas que forman parte de estas familias suelen desarrollar características personales prácticas y funcionales que les permiten desenvolverse -incluso- con mayor asertividad que los hijos de familias intactas. De este modo, es posible apreciar en ellos una mayor apertura a la diversidad, madurez para tomar decisiones importantes y capacidad para enfrentar limitaciones, fracasos y frustraciones.

A su vez, Puello et al. (2014) señalan que, si se toman las medidas protectoras necesarias, esta tipología familiar no resulta desfavorable para la salud psicológica de los hijos. Así, estos autores indican que en familias monoparentales a cargo de la madre es necesario mantener una clara definición de roles que promueva una adecuada jerarquía entre los integrantes, además del establecimiento de límites y normas.

Para Amato & Keith (1991) en tanto, la génesis de problemas adaptativos en niños pertenecientes a familias monoparentales divorciadas se relacionan más bien con el clima familiar y la calidad del vínculo que establecen con el padre o madre a cargo de su cuidado, que con la particular situación de monoparentalidad. Dichos resultados encuentran correspondencia en los postulados de Silverstein & Auerbach (1990) y Featherstone (2001), quienes asocian el bienestar de los niños, niñas y adolescentes a la calidad humana y estabilidad emocional de quienes se hagan responsables de sus cuidados. Bajo la misma línea, Barrón (2002) señala que las familias monoparentales pueden ser efectivamente funcionales, sin embargo, las características que en muchas ocasiones las acompañan, como el bajo ingreso económico, las reducidas condiciones para enfrentar las necesidades diarias, la carencia de redes de apoyo, la estigmatización social y la sobrecarga parental, por nombrar algunas, serían factores incidentes en el bienestar de los hijos.

#### **4. *Madre e hija como sistema diádico***

La relación con la madre representa el vínculo interpersonal más importante para la mayoría de las personas, sin embargo, adquiere un significado singular en las mujeres. En este sentido, Eliacheff & Heinich (2003) señalan que la igualdad de género entre una madre y su hija establece una conexión especial que da lugar a dinámicas notablemente distintas a las mantenidas con un hijo, variando el grado de su influencia y repercusión.

En correspondencia con ello, Miller (1979) menciona que la influencia materna posee un valor único e inimitable sobre el desarrollo psicosocial de las hijas, especialmente durante su adolescencia. En este aspecto, Eliacheff & Heinich (2003) observan que si las madres ejercen una influencia desmedida e inapropiada pueden gatillar consecuencias contraproducentes para la salud psíquica de las adolescentes, como baja autoestima, insaciable demanda de reconocimiento y sensación de amor insatisfecho.

#### 4.1 Simbiosis

El establecimiento de claros límites de diferenciación al interior de una familia asegura la constitución de procesos identitarios saludables, disminuyendo la posibilidad de desarrollos acoplados entre quienes la constituyen (Bell & Bell, 2009; Bowen, 1991; Fullinwider-Bush & Jacobvitz, 1991; Lapsley & Stey, 2002; Minuchin, 1977). Sin embargo, cuando esta delimitación es difusa de percibir entre sus integrantes, se habla entonces de una simbiosis en la relación (Bowen, 1991).

Son muchas las razones que pueden propiciar dicho fenómeno entre una madre y su hija adolescente, ya sea por una incapacidad en la hija para desvincularse de su madre (Bowen, 1991); o bien a partir de necesidades maternas insatisfechas (Miller, 1979), sentimientos de envidia hacia la juventud de la hija (Eliacheff & Heinich, 2003), e incluso producto de un rechazo a la separación, al no aceptar el crecimiento e independencia de la adolescente (Mayorga, 2013). En este sentido, evitar la simbiosis es una tarea compartida entre ambas, de modo que la adolescente, tomando parte activa en la situación, puede llevar a cabo el *cut-off*, o sea, lograr cortar el pasado que la une sin remedio a la madre para dar paso a su propia construcción personal (Eliacheff y Heinich, 2003).

### **METODOLOGÍA**

Para la presente investigación se utilizó un enfoque metodológico cualitativo por su carácter flexible, naturalista e inductivo, posibilitando una aproximación genuina a las participantes a partir de la comprensión e interpretación de sus propias perspectivas, emociones y experiencias (Hernández, Fernández & Baptista, 2014). En este aspecto, las “palabras, textos, discursos, dibujos, gráficos e imágenes” (Mejía, 2004, pp.278), se constituyen como datos cualitativos que aportan a la reconstrucción de sus realidades.

A su vez, el presente estudio posee un alcance exploratorio-descriptivo ya que implica la indagación de un tema poco abordado o novedoso y observa las principales características del objeto a investigar (Hernández et al., 2014).

#### *Participantes*

El grupo de participantes fue constituido por cinco madres y sus respectivas hijas adolescentes -alumnas del Liceo Juanita Fernández Solar de la comuna de Renca, Región Metropolitana- quienes aceptaron participar de manera voluntaria en el estudio. La totalidad de las díadas pertenecen a la población La Pincoya, comuna de Huechuraba (ver Anexo 1).

La selección de la muestra utilizada fue deliberada, como así también el lugar, situación y tiempo en que se desarrollaron los encuentros, con el fin de acotar la indagación e incrementar las oportunidades de análisis del estudio (Strauss & Corbin, 2002). Los criterios de inclusión fueron: 1) rango etario de la adolescente entre los 15 y 19 años de edad y 2) presentar antecedentes de ausencia del padre biológico.

#### *Consideraciones Éticas*

Cada una de las participantes recibió un consentimiento informado en donde se especificaron todos los detalles que implicaba la investigación. De acuerdo a esto, madres e hijas fueron comunicadas sobre los riesgos y beneficios de su participación en el estudio, señalando en todo momento que su permanencia no era obligatoria. Cada uno de los encuentros fue llevado a cabo con previo acuerdo y manteniendo permanentemente un trato respetuoso hacia las participantes.

### *Recolección de datos*

Las técnicas de producción de datos fueron la entrevista semi-estructurada ya que las preguntas abiertas y neutrales facilitan un mayor despliegue en las respuestas de los informantes (Hernández et al., 2014,); el desarrollo de dibujos, puesto que permiten indagar de manera no intrusiva las pautas comunicacionales en la relación madre-adolescente mediante una actividad gestionada en su contexto natural; y la observación participante, debido a que posibilita contemplar la realidad de las participantes en el momento y lugar en que suceden los diferentes hechos (Cerdeña, 1991).

### *Análisis de Datos*

En la presente investigación se realizó un análisis narrativo, entendiendo el cuerpo de la entrevista como un texto con forma de historia en el que los relatos obtenidos fueron considerados como *narrativas*, es decir, como producciones lingüísticas que dotan de sentido la experiencia de las participantes (Dekoven, 2001). En este sentido, desde el enfoque narrativo es posible conocer aspectos relevantes de las madres y las hijas, llegando a comprender cómo significan el orden de las cosas; cómo crean, organizan y expresan estos significados o incluso cómo construyen sus propias identidades. A luz de esto, se aplicó un análisis dialógico-performativo pues permite enfatizar la importancia del contexto en que se lleva a cabo una producción narrativa, tomando en cuenta hacia *quien* se envía el mensaje, *cuando* y *por qué* (Riessman, 2008).

## **RESULTADOS**

El análisis de la información obtenida será presentado en tres dimensiones que permiten explorar a cabalidad las características fundamentales de las díadas madre-adolescente en distintos ámbitos.

### ***Dimensión 1: Relación Diádica***

Respecto a los ajustes familiares, Collins & Laursen (2004) señalan que la relación entre padres e hijos atraviesa tres principales fases durante su desarrollo. La primera de ellas corresponde a la etapa de *autonomía parental*, en cuanto los padres ejercen control sobre sus hijos; la segunda refiere a la etapa de *conflicto*, al producirse un enfrentamiento desde los hijos hacia los padres y la tercera, finalmente, alude a la etapa de *armonía*, en la que padres e hijos sostienen un trato igualitario. No obstante, al indagar sobre esta evolución en la relación entre las madres y sus hijas adolescentes, se encuentra una percepción generalizada que resulta poco coincidente con dicha afirmación:

*"Tenemos una buena relación, nos tenemos confianza.  
Si tengo un problema ella me va a ayudar, no me va a dejar sola" (H1)*

*"Somos muy unidas, muy cercanas y muy confianzudas" (H4)*

En efecto, cuatro de las díadas señalan que la adolescencia no implicó grandes diferencias en términos relacionales, siendo la horizontalidad, la cercanía y la valoración positiva del vínculo, los rasgos más característicos durante esta etapa. De acuerdo a ello, es posible identificar que estas duplas mantendrían una *relación de continuidad* (Laursen & Collins, 2009), ya que la construcción del vínculo se caracteriza por la estabilidad en el tiempo, a partir de la movilización de recursos tales como el afecto, la confianza y la empatía.

La apreciación anterior se corrobora, además, con los dibujos de las participantes, en los que la proximidad espacial, actividades señaladas y relato espontáneo dan cuenta de la unión recíproca entre madre e hija. Sin embargo, cabe destacar el dibujo elaborado por la díada 5 ya que, además de diferenciarse de los otros



diseños en términos de contenido, no corresponde a la consigna enunciada la cual consistía en representar únicamente la relación entre madre y adolescente, incluyendo de esta forma a otro integrante familiar. En este sentido, si bien algunos rasgos del boceto permiten observar una relación afectiva y presente entre madre e hija, la falta de contacto físico entre las siluetas puede ser un indicador de la falta de confianza en el vínculo, ya referida por ellas en la entrevista. A su vez, el tamaño y forma de la figura materna permiten distinguir cierta infantilización hacia la madre por parte de la hija, mientras que las figuras flotantes vislumbran el deseo fantasioso de la adolescente de construir una relación más cercana junto a su madre y de pasar más tiempo en compañía mutua.

Dibujo Díada 5



En lo que refiere a la relación materno-filial, McElhaney & Allen (2001) señalan que en contextos de monoparentalidad la consolidación de una fuerte relación madre-adolescente funciona como un importante factor protector para la **socialización de las hijas**, ya que la correspondencia mutua -al posibilitar mayores niveles de comunicación- facilita la supervisión parental de un modo respetuoso. Sobre este punto, algunos autores (Rubin, Bukowski, Parker & Bowker, 2007; Zacarés, Iborra, Tomás & Serra, 2009; Iglesias, 2013) coinciden en que el encuentro con los pares durante la adolescencia contribuye positivamente al desarrollo psicosocial; sin embargo, al explorar la dimensión interpersonal de las participantes, se constata una baja actividad social en las adolescentes, privilegiando la compañía materna:

*"Yo no salgo... a veces aquí a la calle nada más, donde mi tía" (H3)*

*"Siempre estamos juntas, a todos lados vamos las dos" (M3)*

*"Es que realmente yo no salgo mucho" (H4)*

*"Estamos siempre juntas, ella no es una niña callejera, es bien hogareña" (M4)*

La tendencia a permanecer más tiempo al interior de los hogares sugiere que el contacto de las adolescentes con sus pares pasa a un segundo plano. Al respecto, todas ellas refirieron mantener amistades dentro del recinto educacional, pero sólo una de ellas señaló conservar las mismas redes en el barrio (H1), en tanto las demás expresan un disminuido desplazamiento social. De este modo, todas las madres refieren que el contexto familiar o laboral son los principales espacios de interacción con otros, sin embargo, sólo dos de ellas señalan además otro tipo de relaciones, como las amistades de la hija (M1) o la vinculación con la pareja (M4).

Como consecuencia, madres e hijas se involucran con gran frecuencia en actividades conjuntas, generando una constante necesidad de compañía. Al respecto, cabe destacar que dicha dinámica se enfatiza principalmente en las madres quienes visualizan con temor el eventual 'abandono' de sus hijas:

*"No quería que creciera porque no iba a estar siempre conmigo" (M2)*

*"Si yo tengo un carrete, ella va conmigo..."*

*Los amigos de ella son amigos míos y los amigos míos son amigos de ella" (M1)*

*"Yo no salgo a ningún lado si no es con ella. Si me invitan a la playa no voy, hasta que invitan a mi mami también [...] Ahora vamos a tener una pequeña convivencia con las chiquillas y va ir mi mamá también" (H3)*

Así, al restringirse las posibilidades de esparcimiento a la zona de confort familiar, las interacciones materno-filiales terminan convirtiéndose en relaciones sociales privilegiadas. Al respecto, es posible señalar que madre e hija en un afán de sostener el vínculo llegan a tal estrechez en su relación que incluso los límites que diferencian la esfera personal de cada una se perciben entrecruzados, alterándose -en alguna medida- la calidad del espacio interpersonal entre ambas, así como también la posibilidad de ser ocupados por otros (Eliacheff & Heinich, 2003). En este sentido, el desequilibrio entre las fuerzas de conexión y desvinculación al interior de las díadas dificulta la adecuada separación entre madre e hija, pudiendo generar incluso serias consecuencias para el desarrollo psicosocial de la adolescente al entorpecer la diferenciación entre ella y su madre (Bowen, 1991), imposibilitar un claro establecimiento de roles (Minuchin, 1974) y alterar en definitiva su proceso de individuación (Stierlin, 1997).

Por su parte, estas singulares pautas de relación podrían encontrar sustento en características inmanentes a la propia configuración diádica femenina. Al respecto, Rubin et al. (2007) señalan que las díadas, a diferencia de otros sistemas sociales, se caracterizan por ser más proclives a la desintegración, de modo que sus integrantes -conscientes de esta vulnerabilidad- potencian aspectos tales como el apego, la inversión hacia el otro y el compromiso mutuo. Por su parte, Eliacheff & Heinich (2003) agregan que la igualdad de género con la hija permite a la madre ejercer una poderosa influencia y construir especiales formas de vinculación como las llamadas dinámicas *espejo*, en que la madre impulsada por la semejanza de sexo con su hija replica en ella sus mismos hábitos personales; asimismo, son descritas las dinámicas de *objeto*, en que las madres utilizan a sus hijas como medio para cumplir sus sueños frustrados y las dinámicas de *culpa*, en que la

incapacidad para dejar de responder hacia la otra se basa en un profundo peso de consciencia y remordimiento posteriores (Eliacheff & Heinich, 2003).

A su vez, Hill & Lynch (1983), explican que la proximidad relacional en díadas parento-filiales que comparten el mismo género se produce como respuesta la presión del contexto social; señalando que un aspecto potenciado entre las mujeres es la sinceridad en sus interacciones. Dicha situación lo confirman las participantes:

*“Yo nunca le ocultado nada a la Nacha y ella tampoco a mí, siempre me ha contado sus cosas” (M1)*

*“[...] Teniéndonos juntas, contándonos nuestras cosas, qué nos pasa, qué le pasa a ella, qué me pasa a mí” (M2)*

De esta manera, se advierte que tanto la lealtad como la alta valoración a la intimidad (confianza, develación de secretos, apoyo incondicional, empatía) se constituyen como factores protectores del vínculo, resultando efectivos para el mantenimiento de la relación. Sin embargo, la fuerte interiorización de estos dos recursos también juega en contra ya que convierte a las díadas en **núcleos cerrados**. Lo anterior se traduce en que las adolescentes, a costa de no perder la gratificación de la madre, se muestran desinteresadas por interactuar con sus pares; mientras que las madres, a fin de seguir acompañadas por sus hijas, se preocupan de mantener sus posibles romances fuera del hogar y distanciar a sus compañeros amorosos de la relación con sus hijas. De este modo, la **entrada de un tercero** supondría cambios importantes a la dinámica relacional, ya que madres e hijas consideran esa potencial inclusión como una amenaza para la estabilidad de la relación, rechazando así cualquier oportunidad de afiliación formal con externos:

*“Yo siempre me he puesto a pensar nunca tener una pareja porque tengo dos niñas y no me voy a arriesgar que le pase algo [...] si es que tener algo por fuera” (M5)*

*“Después de que nació mi hija [...] me dediqué al trabajo no más, pareja ya no. Después de que estuviera grande, había tiempo para mí, antes no” (M2)*

Así, entonces, la cercanía entre las participantes, si bien funciona como un gran recurso para sostener la alianza entre ellas, supone también un riesgo, al llevar la relación a un nivel asfixiante e intrusivo respecto a la intimidad de las adolescentes. Al respecto, Gaete (2015) señala que la exploración personal y volcamiento hacia sí mismo durante la adolescencia son requisitos necesarios para procesar las múltiples experiencias asociadas a la etapa; de tal forma, los momentos y espacios de privacidad son solicitados cada vez con mayor ímpetu. En cuanto a las adolescentes, se percibe que la estrecha relación con la madre, sumada a la realidad de sus núcleos familiares, entorpece la posibilidad de aspirar a momentos más personales:

*“Tenemos una sola pieza para nosotras [...] igual me gustaría tener más privacidad, pero no... no me incomoda. No me molesta” (H5)*  
*“Me da rabia por mí misma porque no puedo darle lo que ella necesita, su privacidad” (M5)*

*“Actualmente dormimos juntas [...] ella quiere tener más su espacio, pero no se puede” (M3)*  
*“Yo me lo tomo bien porque sé cómo es mi mamá, ella quiere hacer las cosas [respecto a tomar determinaciones en la infraestructura del hogar]” (H3)*

Se percibe que las madres, conscientes de la necesidad de sus hijas, buscan brindar espacios de privacidad, aunque solo lo consiguen parcialmente. Las adolescentes, por su parte, comprendiendo la realidad que afrontan como familia, adoptan una posición de conformidad y baja exigencia. De este modo, a pesar que se distingue el deseo del espacio privado y personal sus narrativas, no es un hecho al que puedan acceder con tanta facilidad, principalmente, a causa de las **condiciones socioeconómicas** del sistema familiar. Al respecto, Barrón (2002) señala que dichas limitantes son factores circundantes a la monoparentalidad que afectan en muchas ocasiones el bienestar pleno y adecuado desarrollo de los hijos.

En este aspecto, las madres refieren sentirse frustradas por no entregar a sus hijas lo que necesitan, señalando que la falta de recursos económicos limita la posibilidad de ampliar la vivienda y conceder un lugar más íntimo a las adolescentes. Al mismo tiempo, el bajo ingreso económico dificulta el acceso a otro **contexto social** de modo que las diádas deben adaptarse a la realidad amenazante del barrio. Sobre este punto, todas las participantes son tajantes al señalar que la mala calidad del sector habitacional gatilla sentimientos de temor e indefensión:

*“Me daba miedo que alguien le hiciera algo, porque aquí no es muy bueno” (M1)*

*“Cruzando justo del metro hacia la casa nos asaltaron [...] igual tengo miedo cuando cruzamos por ahí” (H3)*

*“Yo no me mezclo mucho con la gente de aquí [...] en el colegio usted sabe que todo corre, todo va ahí... que la marihuana, que aquí...que allá” (M4)*

En este sentido, teniendo en cuenta que las variables socioculturales influyen en el modo que los adolescentes viven esta etapa y se relacionan con sus pares, acelerando o restringiendo sus procesos de autonomía (Laursen & Collins, 2009), puede pensarse que aspectos como la supervisión, los permisos y la libertad se encuentran mediados por el barrio y la protección materna, interpelando directamente la individuación de las adolescentes.

Por otra parte, Marina (2000) señala que los *padres contemporáneos* se inclinan por una crianza más permisiva que autoritaria, a fin de promover una independencia exitosa en los hijos. Dicha situación se constata en los **modelos parentales** de las madres entrevistadas, quienes señalan ser flexibles en cuanto al establecimiento de normas hacia sus hijas. Sin embargo, esto no significa la inexistencia de límites ya que se aprecian dinámicas de control en temas relativos a horarios de llegada o amistades, las cuales son bien recibidas por las adolescentes al considerarlas medidas protectoras que resguardan su propia integridad y bienestar.

Al respecto, Stierlin (1997) señala que el sentimiento de seguridad percibido por los hijos es fundamental para propulsar la autonomía, mientras que las reglas -implícitas o explícitas- permiten organizar las dinámicas y regular las relaciones (Garro, 2012), otorgando estabilidad a la estructura familiar y fomentando el desarrollo individual de sus integrantes (Puello, Silva & Silva, 2014):

*“Ella no es exigente conmigo, como esas mamás que obligan a hacer las cosas... es bien relajada” (H3)*

*“Ella me controla respecto de la gente con quien salgo,*

*se preocupa de que sea buena para mí y no me influya en malos pasos [...] me siento bien, resguardada, protegida” (H4)*

*“Me gusta que me diga que llegue a una hora porque siento que me está cuidando” (H2)*

Al indagar cómo fueron desarrollándose estas pautas de crianza, se advierte que la **confianza** de las madres ha sido un aspecto crucial para generar estilos más permisivos, lo cual disminuye la ansiedad frente a posibles riesgos reales o imaginarios. Junto a ello, también se visualiza que la **comunicación** al interior de las díadas funciona como un poderoso recurso sostenedor de dichos estilos ya que refuerza la lealtad entre madres y adolescentes permitiendo que estas informen fluidamente sobre sus actividades o problemas. Al respecto, Mayorga (2013) señala que la *fluidez en la comunicación* junto a la *coherencia normativa* facilitan la convivencia familiar:

*“Nosotras igual nos comunicamos harto, nos contamos todas las cosas” (H1)*

*“Siempre la comunicación ha estado primero, si algo le pareció malo lo decimos, lo expresamos inmediatamente” (M2)*

Por último, de acuerdo a las narrativas de las participantes, se hipotetiza que la **autopercepción** de constituir un núcleo sin mayores redes y contar con un apoyo incondicional desde las madres, genera un sentimiento movilizante en las adolescentes que las impulsa a concretar metas y objetivos que contribuyan a mejorar la realidad que tenido que afrontar:

*“Tengo metas que cumplir... salir de cuarto medio y salir con el título bajo el brazo [...] en el futuro me veo con lo que quise lograr ya cumplido y tener la mente satisfecha” (H4)*

*“Yo encuentro que tengo tan claro lo que quiero en mi vida, que no voy a cambiar mis planes [...] Si tengo una meta clara voy a hacer todo lo que sea para cumplirla” (H1)*

En este aspecto, desenvolverse con mayor asertividad en su medio social, demostrar más control sobre sus vidas y un mayor manejo en las actividades que realizan, se establecen como desafíos diarios para avanzar en los propósitos que las mismas adolescentes han establecido como fuentes aseguradoras de bienestar y éxito. De este modo, la voluntad y libertad en la toma de decisiones les posibilita construir una imagen orientada de su futuro.

## ***Dimensión 2: Expresión y manejo del conflicto***

De acuerdo a Winnicott (1972), el conflicto con los padres se configura como un espacio necesario para el desarrollo psicosocial de los adolescentes, ya que además de promover la expresión de ideas, permite defender las convicciones personales y ensayar estrategias de resolución de problemas para aplicarlos en otros contextos. Para Stierlin (1997) este comportamiento en oposición es parte de lo que denomina *individuación contra*, fase necesaria para avanzar en el proceso de individuación a través de contraponer opiniones divergentes y experimentar que los conflictos se pueden resolver sin dejar heridas o enfados permanentes. De acuerdo a esto, resulta entonces llamativo que la totalidad de las díadas señalen los conflictos como una situación poco recurrente en la relación:

*“No hay peleas así fuertes” (H2)*

*“No, nada... nos enojamos por el rato no más y por cuestiones chicas” (M2)*

*“Pelean... nosotras no peleamos nunca casi. O sea, discutimos por cosas, de repente es media flojita pero es normal, si la juventud usted sabe cómo es” (M4)*

Al respecto, es posible pensar que en las díadas entrevistadas el **nexo familiar** constituye un factor muy relevante para la construcción de dinámicas exentas de conflictos importantes, lo cual sigue lo planteado por Boszormenyi-Nayi & Spark (1994) quienes señalan que el carácter obligatorio de los vínculos familiares genera una tendencia inconsciente hacia el compromiso y la lealtad en los integrantes, recursos que aseguran la aceptación y la permanencia misma del vínculo. De este modo, considerando la fragilidad inmanente del sistema diádico, madres e hijas explotan dichos recursos a fin de evitar instancias de conflicto que perjudiquen su estabilidad como núcleo, apegándose -la mayoría de las veces- a patrones de acatamiento o consenso. En estos casos, el elevado nivel de reciprocidad refleja el grado de compromiso y lealtad entre las participantes, siendo la disponibilidad hacia la otra, la escucha empática, el apoyo incondicional, la entrega desinteresada y la comprensión, los principales aspectos sostenedores de tal responsividad.

Por su parte, esta dinámica de bajo conflicto puede incluso constatarse en sutiles detalles de los dibujos correspondientes a las díadas 1 y 2, destacando entre ellos el apego físico y la reconfortabilidad en los rostros:

**Dibujo Díada 1**



## Dibujo Díada 2



Junto a lo anterior, también se percibe que la **predisposición materna** respecto a la adolescencia contribuye positivamente al mantenimiento de una relación poco conflictiva. En este sentido, todas las madres refieren que esta nueva etapa no suscitó grandes miedos en cuanto a la posibilidad de cambios en la **dinámica relacional**, señalando que la buena relación sostenida desde siempre con sus hijas, junto a la experiencia de pasar una primera infancia y niñez sin mayores dificultades, fueron buenos antecedentes para ello. De acuerdo a esto, se entiende que las creencias de las madres sobre la futura adolescencia de sus hijas resultaron ser tan influyentes que incluso funcionaron como *profecía autocumplida* (Laursen & Collins, 2009). De este modo, la *adolescencia imaginada* se convierte en una referencia poderosa como antesala de la llegada de dicha etapa:

*"[La adolescencia]no la vi tan complicada porque como es niña tranquila, como no es niña que ande en la calle con junta mala, o cuestiones raras... no se me hizo difícil"* (M4)

*"No tuvo tantos cambios la Ignacia... no. Igual quiso teñirse el pelo, ponerse un aro en la lengua, en la nariz... yo no quería que lo hiciera, pero esta salió como más chora"* (M1)

Al respecto, se puede hipotetizar que el carácter inestable de toda díaada (Rubin et al., 2007) genera estrategias singulares que protegen el vínculo y modulan la expresión del enojo; en este sentido, **la desconexión** como estrategia de resolución a las instancias de discusión, destaca como táctica común en las participantes. De acuerdo a Adams & Laursen (2001) esta determinación resolutoria genera una atmósfera posterior neutral que posibilita reanudar el diálogo entre madre e hija sin mayores problemas ni resentimientos asociados. No obstante, si bien esta dinámica resulta favorable para la estabilidad de la relación, no genera oportunidades para que las adolescentes ensayen otras maneras de relacionarse con la rabia y atreverse a entrar en conflictos más abiertos en contextos diferentes:

*“La Nacha se queda callá [...] no me echa garabato, no me contesta a grito, nada [...] Me dice: “¿Vay a seguir? Ya, chao” ¿Entonces con quién voy a seguir peleando?” (M1)*  
*“Yo le digo que si va a seguir yo me voy, y me voy pa mi pieza. Y ahí solita me habla” (H1)*

*“Siempre que discutimos dejamos pasar un rato y después volvemos a hablar. Le converso que las cosas hay que decirlas y no guardárselas” (M5)*  
*“Dejamos de hablar un rato pa que se nos pase la rabia, por decirlo así, y después estamos igual que antes” (H5)*

Por otra parte, al observar con detalle las instancias conflictivas de las participantes, se percibe que **la trama de discusión** refiere principalmente a temas de responsabilidad doméstica y autonomía, los cuales -al tratarse de asuntos cotidianos- no amenazan la estabilidad de la díaada:

*“A veces cuando estoy cansada y tengo que hacer las cosas, y veo a la Nacha con el celular o viendo tele [...] esas son las peleas. Pero no porque la Nacha se mande un condoro” (M1)*

*“Empezamos a discutir porque no le tengo las cosas hechas” (H5)*

Al mismo tiempo, cabe señalar que la dinámica conflictiva de las participantes forma parte de una dinámica circular interesante que responde en todos los casos a las actividades propias de las díaadas. De este modo, la combinación entre madres preocupadas que sostienen económicamente al grupo familiar, y adolescentes contemporáneas acostumbradas a la estadía en casa, descarta la existencia de temas conflictivos significativos como permisos a fiestas, falta de dinero para asuntos básicos, problemas conductuales en el establecimiento educacional, consumo de sustancias, negligencia parental, entre otros.

### ***Dimensión 3: Historia de una ausencia***

A pesar que la ausencia del padre es un tema poco concluyente respecto de su impacto en el desarrollo psicosocial de los hijos (Amato & Keith, 1991; González, 2011; Venegas et al., 2012; Vicente et al., 2012; Zapata, 2013; Puello et al., 2014), es posible identificar algunos factores que guardan relación con los efectos de esta falta.

En este sentido, tanto Phares (1993) como East, Jackson & O’Brien (2015) señalan que el **origen de la ausencia paterna** determina en gran medida la manifestación de secuelas en los hijos. Al respecto, en dos adolescentes la retirada del padre se debió por decisión de la madre (M2, M3), mientras que en los tres



restantes (M1, M4, M5) la ausencia fue producto de un pololeo pasajero, por abandono a partir de una infidelidad y por fallecimiento, respectivamente.

Paralelamente, prestando atención al contexto en que tuvo lugar la separación de los padres, se advierten similitudes importantes en cuanto a las consecuencias en las adolescentes. De este modo, en los tres casos en que la ausencia ocurrió en presencia de las hijas (H3, H4, H5), se aprecian auténticos sentimientos de sufrimiento y pena, los cuales, no obstante, son manifestados distintamente de acuerdo al hecho particular que detonó la salida del padre. Así, en dos de ellas (H3, H4) -en que la partida no deseada causó dolor también en las madres- el resentimiento hacia la figura ausente se expresa con mucha fuerza, gatillando desprecio y odio. Mientras que en aquella en que la pérdida fue por fallecimiento (H5), se identifica un sentimiento de nostalgia por el padre que ya no está.

Por otra parte, en las adolescentes que no vivieron con sus padres (H1, H2) -ya que la separación se produjo durante el embarazo de las madres- se observa el desarrollo de un primigenio sentimiento de apego o interés hacia la figura paterna, sin embargo, a medida que crecían dicho afecto fue disminuyendo hasta desaparecer:

*“Lo pasaba yendo a ver todos los días al cementerio, le llevaba regalitos que hacíamos en el colegio, o le pedía a mi mamá que fuéramos. Como que lo sentía igual así. Pero ya más grande uno se da cuenta de todo ¿para qué iba seguir?” (H2)*

*“Un tiempo yo sí quise conocerlo, pero era chica. Después sola me fui dando cuenta que no quería conocerlo porque nunca tuvo ningún interés de estar conmigo” (H1)*

Con base en lo anterior, se observa que la apreciación que las adolescentes desarrollan por el padre encuentra total correspondencia con el contexto en que la separación tiene lugar, aunque también se relaciona con las **habilidades que posean las madres** para afrontar la ausencia (Eizirik & Bergmann, 2004). Al respecto, Harter (2007) señala que las narrativas de los padres -o principales cuidadores- juegan un importante papel en el desarrollo de la memoria autobiográfica de los hijos ya que funcionan como material historiográfico que da continuidad a la vida de éstos. De esta forma, tanto los contenidos que se comparten como también el modo en que se narra la historia de la ausencia influirán, directa o indirectamente, en la percepción que la hija tenga acerca del padre y, en consecuencia, en la apreciación de la ausencia misma.

Por su parte, Jensen, Grogan, Xenakis & Bain (1989) agregan que el equilibrio psíquico de la madre, como así también la reacción y el manejo que presente ante la separación, tienen gran influencia en el bienestar y crecimiento de las hijas:

*“Todos me empezaron a decir “cuéntale porque después va a ser terrible para la Nacha ver que Fernando no era el papá” [así que] a los ocho años le conté [...] un día la llame, le mostré una foto y le conté la historia” (M1)*

*“Ella sabe que su papá se fue con otra mujer [...] que las dejó cuando eran niñitas de seis, siete años” (M4)*

Así entonces, independiente de la intención que tengan, las madres contribuirán en la génesis de creencias o sentimientos que las adolescentes tengan sobre sus padres. Del mismo modo, cabe destacar que proceder a

la inversa -es decir, no contar una historia- también da paso al desarrollo de vacíos y confusión acerca del paradero de aquella figura paterna, ya que tarde o temprano la necesidad de saber sobre el padre se hace patente (Ferrari, 2007):

“[¿Qué historia se ha contado respecto de la ausencia del padre?]” (E)  
“Ninguna, no me acuerdo, yo le pregunto si ella quiere ver a su papá, pero me dice que no [...] aparte que no necesita nada de él” (M3)

“No me acuerdo mucho... fue como un shock para mí. [El tema] se quedó ahí... no hablamos en ningún momento. Yo igual me encerré, no quería nada, puro llorar” (M5)

En este aspecto, vale señalar que las tres adolescentes que tienen a sus padres vivos (H1, H3, H4), han desarrollado sentimientos de rechazo y desinterés hacia las figuras paternas, adscribiendo a la historia que sus madres pusieron a su disposición. De este modo, se organiza un relato dominante (White & Epston, 1993) en relación a la falta del padre:

“Cuando fui creciendo me dije: “no po, si nunca quiso estar conmigo, ¿para qué lo quiero conocer?” (H1)

“No tocamos ese tema, no me interesa [...] nunca ha sido un papá responsable” (H3)

“Nos dejó cuando éramos chicas [...] no hay relación entre él y yo hace mucho; tengo una barrera, lo detesto, no lo soporto. Incluso cuando me voy al colegio, si me busca, no te conozco” (H4)

Sin embargo, en relación al relato dominante se pueden distinguir huellas y señales que hablan de otras experiencias o episodios biográficos que forman parte de las narrativas subyugadas (White & Epston, 1993), las cuales han quedado en segundo plano y que toman presencia en algunos momentos de la narración, permitiendo apreciar la necesidad que tuvieron del padre:

“Sí... sí, hubo un tiempo como que lo necesité” (H1)

“[Siento] rabia [...] no voy a estar con él si es por obligación”  
-se conmueve y llora cuando lo relata- (H3)

“Sí lo necesité, pero no... porque ¿para qué lo iba a querer, si tengo a mi mamá que es más comprensiva?... las mujeres son más sensibles” (H4)

Es interesante pensar en la relación que las adolescentes establecen con la historia oficial que cuenta la ausencia del padre, la cual estructura un guión que cuida la relación con la madre y fortalece aspectos de la identidad. En este sentido, dichas narrativas cuentan historias de esfuerzo, superación y cercanía, generando una morada afectiva que las identifica. Por otro lado, la no presencia del padre puede considerarse como un aspecto *ausente pero implícito* (Carey, Walther & Russell, 2009) en la medida que ha tenido y sigue teniendo presencia en ausencia, lo cual se expresa en episodios y recuerdos que han conmovido y que aún conllevan implicancia afectiva. Al respecto, cabe preguntarse por la legitimidad que

esas respuestas afectivas tienen para las adolescentes, y de qué manera permanecerán al margen o tomarán mayor protagonismo en el futuro.

A su vez, Hetherington, Bridges & Insabella (1998) mencionan que el **grado de contacto** que los hijos mantengan con los padres ausentes también es un factor incidente y predictor de posteriores efectos en su desarrollo. En lo que refiere a las adolescentes, la cercanía hacia los progenitores ausentes varía de acuerdo a las características propias de cada realidad, no obstante, independiente del contacto vigente hasta la fecha, es posible señalar que una primera aproximación hacia las figuras paternas respondería a la *necesidad innata de afiliación* que Olivier (1996 citado en Ferrari, 2007) señala como rasgo inherente en las personas para dar continuidad a la propia biografía e historia de vida. En efecto, todas las adolescentes en algún momento de sus vidas se interrogaron sobre el padre ausente, tanto por diferencias físicas evidentes - respecto de sus hermanos- como por hacer consciente su ausencia en comparación con familias de amigas:

*“Yo me empecé a dar cuenta porque tenía distinto apellido [además] veía fotos y notaba que eran todos morenitos y yo blanca con el pelo rubio” (H1)*

*“Como [mi papá] no estaba aquí, solamente estaba mi tata, entonces quise saber qué había pasado, si acaso tengo más hermano, abuelos...” (H2)*

Por otra parte, resulta interesante conocer en qué medida la situación de ausencia impacta la **percepción del género masculino** de las adolescentes, ya que, de acuerdo a Ellis, Bates, Dodge, Fergusson, Horwood, Pettit & Woodward (2003), la ausencia del padre fomenta la proximidad hacia el sexo opuesto y la exploración sexual temprana. Al respecto, para cuatro de las adolescentes no hubo un impacto significativo en términos de noción y vinculación hacia los hombres, relatando tener una relación *normal* con ellos. Sin embargo, una de las narrativas destaca particularmente por presentar una dificultad en el contacto con el sexo opuesto, por temor a repetir la experiencia vivida por su madre:

*“Realmente a mí me cuesta relacionarme con los hombres, porque pienso que todos van a hacer lo que le hizo mi papá a mi mamá. Que me van a hacer daño y que yo voy a sufrir” (H4)*

El temor que expresa la adolescente se relaciona con la reproducción de roles al interior de la familia, en que los integrantes -usualmente los hijos- replican los patrones comportamentales ya conocidos, generalmente el de los padres (Garro, 2012). Además, Northrup (2006) señala que todas las mujeres cargarían con mochilas de sus antepasadas, incluyendo los aspectos de sus madres, abuelas, bisabuelas y así sucesivamente.

Con respecto a las adolescentes que refieren tener una adecuada relación con los hombres, se observa que sus madres tienen una percepción bastante resguardada en cuanto al tema, lo cual da cuenta que existe una falta de aceptación a los cambios en sus hijas, en términos de crecimiento y maduración sexual, desarrollando una latente aversión a la separación con ellas o a la inclusión de terceros (Eliacheff & Heinich, 2003):

*“Yo sabía que tenía que conocer a niños. Que, si tenía a su pololo, ya no la iba a ver siempre, no iba a estar siempre conmigo. Que se va a tener que casar, que se va a tener que ir” (M2)*

*“Para mí [Pascal] no pasó por la adolescencia [...] no me la imagino pololeando” (M3)*

De este modo, al examinar la relación que las madres establecen con sus hijas en torno a lo amoroso, salta a la vista la relación que ellas mismas, como *madres-mujeres* (Eliacheff y Heinich, 2003) tienen respecto a los hombres. De lo anterior se recoge que en gran medida la adolescencia de las hijas permitió a las madres salir de su posición de *madre*, dedicada al cuidado y crianza, para desarrollarse como *mujer* en el plano relacional afectivo. A su vez, las narrativas de las participantes dejan entrever que la dificultad para incorporar a alguien tiene que ver, en parte, con las historias vividas por las díadas en torno a situaciones particulares, que en su mayoría están marcadas por el sufrimiento. Al respecto, Najman, Behrens, Anderson, Bor, O’Callaghan & Williams (1997 citado en East et al., 2015) indican que las mujeres que han afrontado una separación conyugal y postergan cualquier relación amorosa futura, protegen el desarrollo psicológico de sus hijos al no exponerlos a nuevos contextos de quiebre que puedan vulnerar su crecimiento y bienestar.

En este sentido, la relación *hombres-problemas* se encuentra tan interiorizada en las madres, que tan solo la imagen de tener un romance formal, las moviliza a tomar la responsabilidad de cuidar a sus hijas de eventuales ambientes estresantes y limitarse sólo a encuentros amorosos informales:

*“Yo nunca he pensado tener una pareja para vivir con ella, nunca. No podría nunca más vivir con alguien, porque lo pasé mal” (M1)*

*“Yo sufrí porque era el papá de mi hija y nos dejó [...] me marcó en el sentido que me cuesta confiar en los hombres” (M4)*

Por otro lado, resulta llamativo destacar que, en general, cuando las adolescentes hablan de sus padres ausentes, señalan que dicha ausencia no se constituyó como una falta tan importante, ya que todas ellas recibieron el afecto, protección y cuidados necesarios, principalmente de sus madres y otras personas significativas, cercanas a la díada. En este sentido, se puede observar que las adolescentes **condensaron en las figuras de apoyo afectivo** -padrino, hermano, tías, abuelos- las principales responsabilidades paternas, corroborándose, de acuerdo a Eliacheff y Heinich (2003) que la “autoridad paterna se ha vuelto conjunta y que está ampliamente disociada de su encarnación en la persona del padre” (pp. 345):

*“No me interesa saber nada de él, como siempre he tenido el apoyo de mi mamá, de mis tíos, de mi hermano [...] el cariño de mi padrino” (H3)*

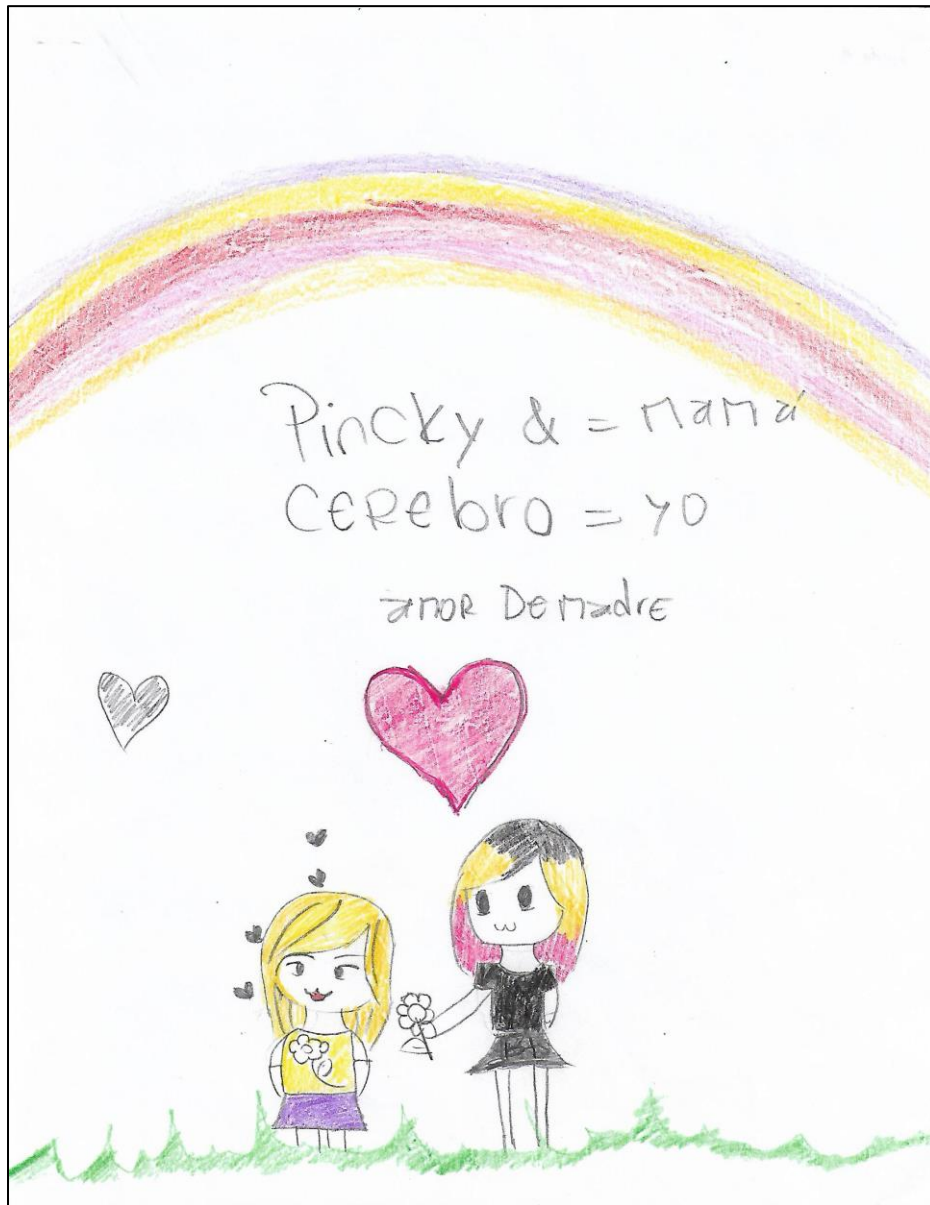
*“Para mí, crecer sin mi papá no fue tan difícil porque igual nosotras supimos salir adelante con mi mamá, con la ayuda de mi abuela igual, de mis tías” (H4)*

En efecto, Berber & Eccles (1992) indican que la crianza monoparental de una madre dedicada a sus hijos y preocupada de satisfacer sus requerimientos esenciales, puede llegar a ser tan efectiva que fomenta el desarrollo de roles positivos, mecanismos adaptativos, fortaleza personal y capacidad de afrontamiento en los hijos, lo cual explicaría la entereza con que se expresan las adolescentes al hablar sobre sus padres ausentes.

Al respecto, es posible señalar el dibujo de la díada 4 como un claro exponente del amor que entre madre e hija se cultiva. En este sentido, ciertos aspectos en la figura que representa a la adolescente, como la

atención visual y la entrega de una flor hacia la figura materna, denotan la retribución y preocupación que manifiesta la hija hacia la madre. A su vez, la correspondencia entre la flor entregada y el diseño en la polera de la figura materna, puede leerse como un detalle que muestra el grado de sensibilidad y conocimiento de la adolescente sobre los gustos de su madre, como también sobre la compatibilidad entre ambas. Por otra parte, el arcoíris y el césped funcionan como elementos que encierran a las figuras en un contexto a solas, donde la emergencia del amor no pueda ser interrumpido por ningún tercero. Por último, cabe destacar que la díada se identifica con una clásica serie animada cuyos protagonistas son dos ratones de laboratorio - *Pinky y Cerebro*- que se caracterizan por estar siempre juntos, por idear planes para realizar entre los dos y, sobre todo, por construir una dinámica de constante necesidad mutua.

#### Dibujo Díada 4



## CONCLUSIONES

Los resultados de la presente investigación sugieren que la **monoparentalidad en contextos diádicos-femeninos** se caracteriza por singulares pautas relacionales que contribuyen a favorecer la vinculación y estabilidad entre madre e hija. No obstante, también interfieren con el desarrollo psicosocial de las adolescentes, dificultando su proceso de individuación en aspectos específicos.

De acuerdo a lo anterior, un hallazgo significativo con respecto a las condiciones que posibilitan la construcción de una relación cercana, respetuosa y comprensiva entre las participantes, se asocia con la **inestabilidad inmanente de la estructura diádica**. En este sentido, se observa que dicha condición de inestabilidad predispone tanto a las madres como a las adolescentes a movilizar constantemente recursos que refuerzan la unión entre ellas, siendo principalmente la confianza, honestidad, afecto y empatía, aquellos elementos con mayor preponderancia para la permanencia de la diada. Al respecto, cabe señalar como **dinámicas relevantes para la mantención del vínculo**: el elevado grado de comunicación, ya que posibilita mantener una especial fluidez en el diálogo; el apoyo incondicional, pues permite el desarrollo de un sentimiento de seguridad personal y protección; la disminuida expresión de eventos conflictivos, al evitar el desgaste de la relación y la constante fortaleza y responsividad mutua.

Sin embargo, al explorar las actividades y características más importantes de las diadas, fue posible reconocer la presencia de **algunos factores en común que impiden una adecuada individuación en las adolescentes respecto a la etapa de desarrollo que atraviesan**. De este modo, el limitado espacio privado y la reducida socialización con los pares, observado en la totalidad de las adolescentes, muestra la restringida capacidad de exploración que poseen y las pocas oportunidades de conocer nuevos contextos que contribuyan al desarrollo individual. Asimismo, el hecho de no contar con situaciones conflictivas frecuentes, disminuye la posibilidad de ensayar diferentes pautas de resolución de conflictos, desfavoreciendo a las adolescentes al momento de afrontar circunstancias similares en contextos ajenos al hogar y con otros individuos.

Junto a lo anterior, se identificó que la estrechez del espacio interpersonal entre madres y adolescentes, así como también el alto grado de compromiso entre ellas, se conjugan como dos cualidades vinculares que **restringen el acceso de terceros a relación diádica**. De esta forma, la totalidad de las madres presentaron un escaso e incluso nulo establecimiento de relaciones amorosas post separación con los padres, lo cual da cuenta de un claro desplazamiento personal en la dimensión sexual-afectiva, a favor del cuidado y dedicación de sus hijas. Así, un hallazgo interesante a mencionar es que las madres que conciliaron un nuevo acercamiento amoroso, lo efectuaron sólo y únicamente al momento en que sus hijas fueron adolescentes. Sin embargo, cabe recalcar que gran parte de ellas no sostuvo ningún tipo de relación formal ni duradera con dichas parejas, ni tampoco dieron lugar para una proximidad entre éstas y sus hijas.

Por otra parte, también fue posible reconocer que el **impacto de la ausencia paterna** se relaciona en gran medida con el contexto de separación de los padres, con la historia narrada sobre la ausencia paterna, el grado de contacto posterior con el padre y el equilibrio emocional de la madre (incluyendo la capacidad de ésta para afrontar la separación y habilidades para manejar dicha ausencia). En este sentido, se observaron efectos similares entre las adolescentes que vivenciaron la salida del padre, quienes manifestaron inicialmente un interés de cercanía y afecto, que más adelante derivó en rechazo por la figura paterna. Mientras que las adolescentes que no estuvieron presentes al momento de la ausencia presentaron desde siempre una genuina apatía por el padre, con claras muestras de desprecio y lejanía hacia el mismo. Asimismo, se constató la influencia del relato de la madre respecto de la ausencia paterna en los sentimientos que cada una de las adolescentes desarrolló por su padre. Finalmente, la presencia de otras

figuras significativas cercanas a las díadas destaca como aspecto fundamental para mitigar el impacto de la ausencia paterna al contribuir con recursos afectivos, de apoyo y protección.

Por último, cabe señalar que algunas limitaciones de la presente investigación tienen relación con aspectos comunes encontrados en las díadas exploradas. De este modo, se observó que el bajo ingreso económico, la mala calidad sociocultural del barrio y la vulnerabilidad de género, se constituyen como factores significativos para condicionar algunas de las dinámicas informadas por las participantes, sin embargo, se desconoce si dichas variables se constituyen efectivamente como factores influyentes en las relaciones diádicas-femeninas, o si pertenecen, más bien, a un plano argumental que responde al contexto específico en que se realizó el estudio.

Las proyecciones de la presente investigación apuntan a contribuir al trabajo psicoterapéutico con adolescentes mujeres pertenecientes a familias monoparentales a cargo de la madre, ya que presenta antecedentes significativos respecto a las dinámicas relacionales en una díada femenina, los cuales ayudan a comprender el impacto de la ausencia paterna en el desarrollo psicosocial e individuación de aquellas. Asimismo, considerando el alto porcentaje de familias monoparentales en nuestro país, el presente estudio invita a la realización de nuevas investigaciones que exploren el número de adolescentes presentes en este tipo de familia, profundizando en las características de su desarrollo físico, psíquico y social, y en las repercusiones que conlleva crecer sin algunas de las figuras parentales; como así también, en la influencia del contexto socioculturales en que se desarrollan.

#### **REFERENCIAS**

Adams, R., & Laursen, B. (2001). The Organization and Dynamics of Adolescent Conflict with Parents and Friends. *Journal of Marriage and Family*, 63(1), 97–110.

Amato, P., & Keith, B. (1991). Parental divorce and the well-being of children: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 110(1), 26-46.

Arbex, C. (2002). *Guía de intervención: menores y consumo de drogas*. ADES. Ministerio de Salud y Consumo. Plan nacional sobre drogas (PNS). Madrid, España: JUMA.

Barrón, S. (2002). Familias monoparentales: un ejercicio de clarificación conceptual y sociológica. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales* (40), 13-30.

Bell, L., & Bell, D. (2009). Effects of family connection and family individuation. *Attachment & Human Development*, 11(5), 471-490.

Berber, B., & Eccles, J. (1992). Long-Term influence of divorce and single parenting on adolescent family- and work-related values, behaviors, and aspirations. *Psychological bulletin*, 111(1): 108-126.

Blos, P. (1980). *Psicoanálisis de la adolescencia*. DF, México: Joaquín Mortiz.

Boszormenyi-Nayí, I. & Spark, G. (1994). *Lealtades invisibles: reciprocidad en terapia familiar intergeneracional*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Bowen, M. (1991). *De la familia al individuo: la diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*. Barcelona, España: Paidós.

- Carey, M., Walther, S., & Russell, S. (2009). The Absent but Implicit: A Map to Support Therapeutic Enquiry. *Family Process*, 48, 319–331.
- Cerda, H. (1991). *Los elementos de la investigación, cómo reconocerlos, diseñarlos y construirlos* (2a. ed.). Bogotá, Colombia: El Búho.
- Collins, W., & Laursen, B. (2004). Parent-adolescent relationships and influences. En Lerner, R., & Steinberg, L. (Eds.), *Handbook of adolescent psychology* (2nd ed.) (pp. 331–361). Hoboken, EE.UU: Wiley.
- Collins, W., & Steinberg, L. (2007). Adolescent development in interpersonal context. En Damon, W., & Lerner, R. (Eds.), *Child and adolescent development: an advance course* (pp. 551 - 592). Nueva York, EE.UU: Wiley.
- Dekoven, M. (2001). Relational narratives of the self. *Family Process*, 40(3), 273-291.
- Del Picó, R. (2011). Evolución y actualidad de la concepción de familia. Una apreciación de la incidencia positiva de las tendencias dominantes a partir de la reforma del derecho matrimonial Chileno. *Revista Ius et Praxis*, 17(1), 31-56.
- East, Jackson & O'Brien (2015). Father absence and adolescent development: a review of the literature. *Journal of Child Health Care*, 10(4), 283-295.
- Eizirik & Bergmann (2004). Ausência paterna e sua repercussão no desenvolvimento da criança e do adolescente: um relato de caso. *Revista de Psiquiatria do Rio Grande do Sul*, 26(3), 330-336.
- Eliacheff, C., & Heinich, N. (2003). *Madres-hijas: una relación de tres*. Madrid, España: Algaba.
- Ellis, B., Bates, J., Dodge, K., Fergusson, D., Horwood, J., Pettit, G., & Woodward, L. (2003). Does father absence place daughters at special risk for early sexual activity and teenage pregnancy? *Child Development*, 74(3), 801-821.
- Featherstone, B. (2001). Putting fathers on the child welfare agenda. *Child and Family Social Work*, 6, 179-186.
- Ferrari, J. (2007). *Ser padres en el tercer milenio*. Recuperado de <http://files.serpapadre.eu/200000046-aa7c8ab771/SER%20PADRES%20EN%20EL%20TERCER%20MILENIO%20-%20JORGE%20FERRARI%20-.pdf>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2011). *Estado Mundial de la Infancia 2011. La adolescencia: una época de oportunidades*. Recuperado de [https://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC\\_2011\\_Main\\_Report\\_SP\\_02092011.pdf](https://www.unicef.org/spanish/publications/files/SOWC_2011_Main_Report_SP_02092011.pdf)
- Fondo de Población de las Naciones (2016). *Estado de la población mundial 2016*. Recuperado de [https://www.unfpa.org/sites/default/files/sowp/downloads/The\\_State\\_of\\_World\\_Population\\_2016\\_-\\_Spanish.pdf](https://www.unfpa.org/sites/default/files/sowp/downloads/The_State_of_World_Population_2016_-_Spanish.pdf)
- Fullinwider-Bush, N., & Jacobvitz, D. (1993). The transition to young adulthood: generational boundary dissolution and female identity development. *Family Process*, 32, 87-103.
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436-443.



- Garro, N. (2012). *La individuación. Un proceso transgeneracional* (trabajo de 3er año de la formación en Terapia Familiar). Escuela Vasco Navarra de Terapia Familiar, Bilbao, España.
- González, J. (2011) Educación y valores en las familias monoparentales. *Familia*, 42, 61-86.
- Haley, J. (1995). *Trastornos de la emancipación juvenil y terapia familiar*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Harter, S. (2007). The developing self. En Damon, W., & Lerner, R. (Eds.), *Child and adolescent development: an advance Course* (pp. 216 -262). Nueva York, EE.UU: Wiley.
- Hernández, A. (1997). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve*. Bogotá, Colombia: El Búho.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed.). DF, México: McGraw-Hill.
- Hetherington, E., Bridges, M., & Insabella, G. (1998). What matters? What does not? Five perspectives on the association between marital transitions and children's adjustment. *American Psychologist*, 53(2), 167-184.
- Hill, J., & Lynch, M. (1983). The intensification of gender-related role expectation during early adolescence. En Brooks-Gunn, J., & Petersen, A. (Eds.), *Girls at puberty: biological and psychological perspectives* (pp. 201-228). Nueva York, EE.UU: Plenum Press.
- Iglesias, J. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, 17(2), 88-93.
- Jensen, P., Grogan, D., Xenakis, S., & Bain, M. (1989). Father Absence: Effects on Child and Maternal Psychopathology. *Journal of the American Academy of Child & Adolescent Psychiatry*, 28(2), 171-175.
- Jung, C. (1965). *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, España: Paidós Iberica.
- Kuhn, D., & Franklin, S. (2008). The second decade: what develops (and how)? En Damon, W., & Lerner, R. (Eds.), *Child and adolescent development: an advance course* (pp. 517 - 550). Nueva York, EE.UU: Wiley.
- Lapsley, D., & Stey, P. (2002). Separation-Individuation. En Weiner, I., & Craighead, E. (Eds.), *Corsini's Encyclopedia of Psychology*. Nueva Jersey, Estados Unidos: Wiley.
- Laursen, B., & Collins, A. (2009). Parent-child relationships during adolescent. En Lerner, R., & Steinberg, L. (Eds.), *Handbook of adolescent pshychology Vol. II* (3rd ed) (pp. 3-42) . Nueva York, EE.UU: Wiley.
- Marina, J. (2000). *Crónicas de la ultramodernidad*. Barcelona, España: Anagrama Colección Argumentos.
- Martínez-Monteagudo, M., Estévez, E., & Inglés, C. (2013). Diversidad familiar y ajuste psicosocial en la sociedad actual. *Psicología.com*, 17(6), 1-22.
- Mayorga, C. (2013). *Estructura familiar y problemas de conducta en la adolescencia: el papel mediador del estilo educativo y el conflicto interparental* (tesis doctoral). Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE, Madrid, España.

- Mejía, J. (2004). Sobre la investigación cualitativa. Nuevos conceptos y campos de desarrollo. *Investigaciones Sociales*, 8(13), 277-299.
- Miller, A. (1979). *El drama del niño dotado y la búsqueda del verdadero yo*. Barcelona, España: Tusquest.
- Ministerio de Salud (2009). *Orientaciones técnicas. Atención de adolescentes con problemas de salud mental. Dirigida a los equipos de atención primaria de salud*. Recuperado de [http://www.bibliodrogas.gob.cl/biblioteca/documentos/TRATAMIENTO\\_CL\\_6496.PDF](http://www.bibliodrogas.gob.cl/biblioteca/documentos/TRATAMIENTO_CL_6496.PDF)
- Moral, M., & Sirvent, C. (2011). Desórdenes afectivos, crisis de identidad e ideación suicida en adolescentes. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11(1), 33-56.
- McElhaney, K., & Allen, J. (2001). Autonomy and Adolescent Social Functioning: The Moderating Effect of Risk. *Child Development*, 72(1), 220-235.
- McElhaney, K., Allen, J., Stephenson, J. & Hare, A. (2009). Attachment and Autonomy During Adolescence. En Lerner, R., & Steinberg, L. (Eds.), *Handbook of Adolescent Psychology, Vol. 1* (pp. 358-403). Nueva York, EE.UU: Wiley.
- McGoldrick, M., & Gerson, R. (1985). *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona, España: Gedisa.
- Ministerio de Educación (2013). *Formación en sexualidad, afectividad y género*. Recuperado de [http://portales.mineduc.cl/usuarios/convivencia\\_escolar/doc/201307221719000.PDF](http://portales.mineduc.cl/usuarios/convivencia_escolar/doc/201307221719000.PDF) [formacion sexualidad.pdf](#)
- Ministerio de Desarrollo Social (2017). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional. Equidad de género, síntesis de resultados*. Recuperado de [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN\\_2015\\_Resultados\\_equidad\\_genero.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen-multidimensional/casen/docs/CASEN_2015_Resultados_equidad_genero.pdf)
- Minuchin, S. (1977). *Familias y terapia familiar*. DF, México: Gedisa.
- Najman, J., Beherens, B., Anderson, M., Bor, W., O'Callaghan, M., & Williams, G. (1997). Impact to family tipe and family quality on child behavior problems: a longitudinal study. *Journal of the american academy of child and adolescent psychiatry*, 36(10), 1357-1365.
- Nardone, G., Giannotti, E., & Rocchi, R. (2003). *Modelos de familia. Conocer y resolver los problemas entre padre e hijos*. Barcelona, España: Herder.
- Northrup, C. (2006). *Madres e hijas. Creando un legado de salud física y emocional*.
- Organización Mundial de la Salud (1986). *La salud de los jóvenes: un desafío para la sociedad*. Recuperado de [http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/36922/1/WHO\\_TRS\\_731\\_spa.pdf](http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/36922/1/WHO_TRS_731_spa.pdf)
- Phares, V. (1993). Father Absence, Mother Love, and Other Family Issues That Need to Be Questioned: Comment on Silverstein. *Journal of Family Psycholo*, 7(3), 293-300.
- Puello, M., Silva, M., & Silva (2014). Límites, reglas, comunicación en familia monoparental con hijos adolescentes. *Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 10(2), 225-246.

Resurrección, D., Ruiz-Aranda, D., & Salguero-Noguera, J. (2016). Depresión y adolescencia: un análisis de los factores implicados. En Soler, L., Aparicio, L., Díaz, O., Escolano, E. & Rodríguez, A. (Eds), *Inteligencia emocional y bienestar II* (pp. 722-742).

Riessman, C. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. California, EE.UU: Sage Publications.

Rubin, K., Bukowski, W., Parker, J., & Bowker, J. (2007). Peer interactions, relationships, and groups. En Damon, W., & Lerner, R. (Eds.), *Child and adolescent development: an advance Course* (pp. 141-180). Nueva York, EE.UU: Wiley.

Silverstein, L., & Auerbach, C. (1990). Deconstructing the essential father. *American Psychologist*, 54(6), 397-407.

Stierlin, H. (1997). *El individuo en el sistema*. Barcelona, España: Herder Editorial.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada* (1a. ed.). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Venegas, G., Barbosa, A., Alfonso, M., Delgado, L., & Gutiérrez, J. (2012). Familias monoparentales con hijos adolescentes y psicoterapia sistémica: una experiencia de intervención e investigación. *Revista Vanguardia Psicológica*, 2(2), 203-215.

Vicente, B., Saldivia, S., De la Barra, F., Melipillán, R., Valdivia, M., & Kohn, R. (2012). Salud mental infanto-juvenil en Chile y brechas de atención sanitarias. *Revista Médica Chile*, 140, 447-457.

Vidal, F. (2017). Transformaciones familiares en Chile: modelos familiares emergentes. *Argumentos, Documentos para el debate* (1). Santiago, Chile: Corporación Miles.

White, M., & Epston, W. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Barcelona, España: Gedisa.

Zapata, J. (2013). *Familias monomarentales y monoparentales y su relación con los hijos e hijas adolescentes según el nivel socioeconómico y el sexo* (tesis doctoral). Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.

Zacarés, J., Iborra, A., Tomás, J., & Serra, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: Una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de Psicología*, 25(2), 316-329.

## ANEXO 1

	Contexto monoparental	Edad Madre	Ocupación Madre	Situación Amorosa	Edad Adolescente	Ocupación Adolescente	Situación Amorosa
Díada 1	Pololeo pasajero	49	Manipuladora de alimentos	*S/P actual (*u2017 * < 1)	19	4° E. Media	S/P hasta la fecha
Díada 2	Separación voluntaria	46	Operaria de alimentos	S/P actual (u2017 < 1)	18	4° E. Media	Pololeando (1 año ½)
Díada 3	Separación voluntaria	50	Cesante	S/P hasta la fecha	17	4° E. Media	S/P hasta la fecha
Díada 4	Abandono	43	Independiente	Pololeando (3 años)	18	4° E. Media	S/P actual (u2014 < 1)
Díada 5	Fallecimiento	53	Auxiliar de aseo	S/P actual (u2016 < 1)	17	4° E. Media	Pololeando (4 meses/u2015*m)

\* S/P: Sin pareja.

\* u: Última relación.

\* < 1: Tiempo de relación menor a 12 meses.

\* m: Tiempo de relación menor a 5 meses.